

6633

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA MANÍA DE MI AMIGO

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ESCRITO POR

Rogelio. Maestre Ferns

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA LA NOCHE DEL
18 DE JUNIO DE 1898



MADRID
MAYOR, NÚMERO 16, ENTRESUELO

1898

17



LA MANÍA DE MI AMIGO

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

inspirado en el asunto de una novela

ESCRITO POR

Rogelio Maestre Forns

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA LA NOCHE DEL
18 DE JUNIO DE 1898



ZARAGOZA
TIPOGRAFÍA DEL «HERALDO», COSO, 87 Y SITIOS, 3

1898

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A D. Juan Espantaleón

Cree, querido D. Juan, cumplir un deber de cariño y amistad, dedicando á V. mi primera producción escénica que V. con su inimitable gracia hizo que el público aplaudiera.

Debo también hacer constar mi agradecimiento á todos los artistas que en esta obra tomaron parte, pues de la suya pusieron cuanto podían, que no fué poco, para lograr el aplauso con que el público premió con exceso mi trabajo.

Acepte, pues, D. Juan, la dedicatoria de esta obra, cuya feliz representación debe á V. su buen amigo

El Autor.

REPARTO


PERSONAJES

ACTORES

TERESA . . .	<i>Teresa</i>	<i>Sta. Pardo (E.)</i>
PAQUITA . . .	<i>Angelita</i>	<i>,, Gómez (A.)</i>
JUANA . . .	<i>Nieves</i>	<i>,, Toscano (R.)</i>
D. LUCAS . . .	<i>Martin</i>	<i>Sr. Espantaleón (J.)</i>
D. BRUNO . . .	<i>Helix</i>	<i>Gómez (F.)</i>
PEPITO . . .	<i>José</i>	<i>,, Fernández (W.)</i>

EPOCA ACTUAL.—LA ACCIÓN EN MADRID

Derecha é izquierda las del público.



ACTO ÚNICO

La escena representa un gabinete bien amueblado, pero sin lujo. A la derecha, primer término, costurero, á la izquierda primer término mesa-despacho; puertas foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen: D. Bruno leyendo el periódico sentado á la izquierda; en la derecha Teresa y Paquita co-siendo junto al costurero y en medio de las dos Pepito.

TER. Ya no debe tardar tu amigo, Bruno.

D. BRU. No; son cerca de las doce y el tren llega á las doce y minutos.

PAQ. ¿Y viene desde muy lejos ese caballero?

D. BRU. Desde Filipinas.

PEP. ¡Pístolis! ¡El agua que habrá visto!

D. BRU. ¡La mar!

PEP. (Ap. á Teresa) Señora; Paquita y yo hemos convenido en que lo mejor es que usted convenza á D. Bruno de que no debe oponerse á que nos casemos.

TER. (Aparte) Descuide V., Pepito, que yo haré todo lo que pueda para que mi hermana y V. logren sus deseos.

D. BRU. (Mirando de reojo al grupo) ¿Qué endemoniados manejos se traerá mi mujer con ese im-bécil que siempre están cuchicheando?

PAQ. (Aparte) Nada; está visto, que Pepito se ha propuesto desesperarme no haciéndome caso... ¡Que desgraciada soy!

PEP. (Aparte á Teresa) Señora, yo la estaré muy

agradecido porque la quiero (con vehemencia)
la quiero con toda el alma.

PAQ. ¡Ay!

D. BRU. ¿Qué es eso?

PAQ. (Chupándose el dedo) Nada un pinchazo.

PEP. (Aparte á Paquita) ¿Te has hecho daño, bien
mío?

PAQ. (Id. á Pepe) Mira, sangre.

PEP. Déjamela ver.

PAQ. No quiero.

TER. (Alt.) ¿Que lees Bruno?

D. BRU. *El Imparcial*.

PAQ. ¿Trae sucesos?

D. BRU. Sí.

PAQ. Luego los leeré. ¡Me muero por los su-
cesos!

PEP. Y yo por las historias del Jarabe Cura-
tivo de la madre Seigel.

PAQ. Pues yo para eso prefiero las novelas
de amor.

PEP. ¡Ah! yo también; sobre todo si hay cu-
chilladas.

PAQ. ¡Qué miedo! Mejores son esas en que
hay raptos.

TER. ¡Paquita! (Con severidad)

D. BRU. Déjala, mujer. ¿No ves que tiene la cul-
pa el imbécil de su novio que es el que
la trae los libros?

PEP. D. Bruno, eso de imbécil no lo habrá
V. dicho por mí ¿eh?

D. BRU. Pues sí, señor, que es por V.

PEP. ¡Berrr! (grotescamente)

PAQ. ¡Por Dios, Pepito!

D. BRU. Más le valía á V. estudiar Derecho.

PEP. ¿Acaso estudio torcido?

D. BRU. Me refiero á la carrera. Así hoy la ju-
ventud está como está. ¡Hombres de
corcho!...

TER. ¡Bruno!

PAQ. ¡Qué genio tienes cuñadito: como se
conoce que te vás volviendo viejo.

D. BRU. ¡Yo viejo! cuando aún soy capaz de pegarle un puñetazo á tu novio y tirarle por la ventana.

PEP. ¡Pístonis!

TER. Vamos Bruno no te enfades.

PAQ. (Acercándose á Bruno) ¿Te has enfadado conmigo?

PEP. (Aparte á Teresa) ¿Lo vé V., señora? Siempre con él. ¡Oh! los celos me pinchan (al dar con la mano en el costurero) ¡Ay! Y las agujas también.

TER. (Aparte) Pepito, no sea V. malicioso.

PEP. (Aparte) ¿Pero no ve V. que siempre soy yo el descalabrado y ella le pone la venda á él? (Un reloj dará las doce)

D. BRU. Las doce; ya no debe tardar Lucas. Id á ultimar los preparativos.

TER. Vamos. Paquita ve tú á meter prisa á Juana mientras yo voy á arreglar el cuarto. Pepito venga V. á ayudarme á sacar baules. (Vánse)

PAQ. Ya se le lleva. Esto no puede seguir así. Es preciso que yo me case. (Váase)

ESCENA SEGUNDA

D. BRUNO SOLO

D. BRU. ¡Ea! ya va el monigote detrás de mi mujer. Hay momentos en que una duda cruel..... Será preciso que despida al tal Pepito porque con mi cuñada no se casa. Soy el tutor de Paquita y debo velar por sus intereses. No consentiré jamás que se case con otro que no sea mi sobrino. Este proyecto le vengo acariciando desde hace tiempo y se realizará, vaya si se realizará. Por lo pronto, no me conviene que se conozca el verdadero motivo de mi oposición, pues

sería lo más probable que creyeran todos que yo trataba de sacrificar á mi cuñada al interés de mi familia y... ello vendrá por sus propios pasos.

ESCENA TERCERA

DICHO Y PAQUITA.

- PAQ. (Aparte) Veremos si con maña logro mi deseo (alto) ¡Bruno!
- D. BRU. Eh? ¡Ah! ¿eres tu?
- PAQ. Si, yo que necesito hablarte.
- D. BRU. Ya me figuro de qué. Vienes á hablarme de tu novio.
- PAQ. Has acertado.
- D. BRU. ¿Y qué quieres?
- PAQ. Que en vez de oponerte á que nos casemos arregles cuanto antes mi boda.
- D. BRU. Que prisa te corre.
- PAQ. No lo sabes tú bien.
- D. BRU. El matrimonio es una cosa que debe pensarse mucho.
- PAQ. Es que yo ya lo tengo bien pensado.
- D. BRU. Es que tú no sabes lo que es eso.
- PAQ. No; pero me lo figuro.
- D. BRU. Pero...
- PAQ. Es inútil cuanto me digas para disuadirme. Yo lo que necesito es casarme, ¡Paquita!
- D. BRU. Llevamos ya dos años en relaciones, siempre diciéndonos lo mismo y ya tengo ganas de variar de conversación.
- D. BRU. Pero advierte que Pepito aún no ha hecho la carrera.
- PAQ. Ya la hará conmigo.
- D. BRU. Que no podrá mantenerte.
- PAQ. No importa. Los enamorados se alimentan de ilusiones.
- D. BRU. ¡Malditas novelas!
- PAQ. Y Pepito y yo ya tenemos elegido el

- árbol en que vamos á hacer nuestro nido.
- D. BRU. Como los igorrotos.
- PAQ. No; como las aves.
- D. BRU. Vaya, Paquita, es preciso tener juicio.
- PAQ. Pero vamos á ver: ¿por qué no quieres que me case?
- D. BRU. Por tu bien, por... (No se qué decir).
- PAQ. Vamos: dí, ¿por qué?
- D. BRU. Por... (Será preciso mentir.) Pues bien me opongo porque me consta que Pepito no te quiere.
- PAQ. ¿Que no...? ¡Ay Diós mío de mi alma!
- D. BRU. Yo no quería decírtelo; pero me has obligado.
- PAQ. ¡Pérfido! ¡Ingrato! Le araño en cuanto le vea... ¡Falso! ¡Con qué frescura mentía!... Y de fijo que no me querrá por otra mujer.
- D. BRU. Claro! no vá á ser por un hombre.
- PAQ. (Llorando.) Yo quiero morirme.
- D. BRU. Cálmate!
- PAQ. Yo necesito tomarme dos cajas de fósforos.
- D. BRU. ¡Que atrocidad! No seas niña, ya te saldrá otro novio.
- PAQ. Si con que... (gimoteando) me salga y luego no me entre..... por el ojo derecho.
- D. BRU. Pues por el izquierdo. En fín, yo voy á ver si está todo preparado. (Vase)

ESCENA IV

PAQUITA SOLA

- PAQ. ¡Infame! Engañarme así! Y aún dirá mi cuñado que es tonto... ¿Como será la otra? Fea, de eso estoy segura. Pero no, porque si fuera fea Pepito no se hu-

biera enamorado de ella. Pero ¡Dios mio!, ¿qué va á hacer él con dos mujeres?... Y según dice Bruno, le consta que no me quiere. Pues la otra no se le lleva entero, porque yo soy capaz de echarle vitriolo como hacen en las novelas las mujeres burladas. Lo que más me admira es su disimulo. Y á la otra le dirá esas mismas palabras que á mi me hacían tan dichosa. ¡Oh! yo voy á morir-me de rabia y de celos.

ESCENA V

DICHA Y PEPITO

- PEP. ¡Paquita de mi vida!
PAQ. No se acerque V.
PEP. ¿Eh?
PAQ. Le odio á V.
PEP. ¡Pístolis! Pero...
PAQ. Es V. un hipócrita.
PEP. Yo?
PAQ. No se vuelva V. á acordar de mi en lo que le queda de vida.
PEP. Eso si que no, tengo una memoria muy fiel.
PAQ. Si; como V.
PEP. ¿Pero quieres decirme á que viene todo esto?
PAQ. Viene á que lo se todo.
PEP. Bueno, ya me lo contarás.
PAQ. No disimule V.
PEP. ¿Pero quieres explicarme?
PAQ. ¡Que se lo explique á V. la otra!
PEP. Que otra?
PAQ. Ya lo sabe V.
PEP. Si lo supiera no te lo preguntaría.
PAQ. ¡Infame!

- PEP. ¡Demonio! Pero á qué obedece todo esto?
- PAQ. Obedece á que me he enterado de que quieres á otra.
- PEP. ¡Yo!
- PAQ. Tu, sí.
- PEP. Yo te juro.
- PAQ. Jurarías en falso.
- PEP. Pero ¿quién te dijo?
- PAQ. Quién lo sabe
- PEP. Dime su nombre.
- PAQ. Es inútil.
- PEP. Entonces será un hombre cojo.
- PAQ. No chancees. ¡Hipócrita!
- PEP. ¡Paquita!
- PAQ. ¡Pepito!
- PEP. Vamos, no seas niña que yo te quiero tanto como el 25 de Mayo que comen- zaron nuestras relaciones.
- PAQ. ¿Lo ves? Ya te acuerdas hasta de las fechas.
- PEP. La memoria, hija, la memoria.
- PAQ. ¡Falso! ¡Pérfido! ¡Vampiro!
- PEP. Paca!
- PAQ. Ya me dices Paca.
- PEP. Pues como quieres que te diga?
- PAQ. De ninguna manera. ¡Te odio!
- PEP. Ya me lo has dicho tres veces.
- PAQ. Y te lo diré cien.
- PEP. Y yo no las oiré.
- PAQ. Mejor.
- PEP. Bueno.
- PAQ. ¡Hasta nunca! (Váse primera derecha)
- PEP. ¡Hasta jamás! (Segunda izquierda)

ESCENA VI

D. Lucas y Juana, después conforme indique el diálogo don Bruno, Teresa, Paquita y Pepito.

- JUA. (Entrando) Por aquí; pase V. por aquí.
D. LUC. ¡Gracias á Dios que pude dar con la casa!
D. BRU. (Saltando) ¡Juana! ¿Quién ha llamado?
JUA. Este caballero.
D. LUC. ¡Bruno!
D. BRU. ¡Lucas!
D. LUC. Chiquillo, que ganas tenía ya de abrazarte.
D. BRU. No eran menores las mías. ¡Que bien conservado estás.
D. LUC. Siento no poderte decirte lo mismo.
D. BRU. ¿Por qué? (Se abrazan y salen Teresa, Pepito y Paquita).
D. LUC. Por que te encuentro muy viejo.
D. BRU. ¿También tu?
D. LUC. Y dime, dime; ¿conque te has casado?
D. BRU. Si; mira, mi mujer.
TER. Servidora de V.
D. LUC. (Qué joven es) Muchas gracias.
D. BRU. Mi cuñada.
D. LUC. Señorita, tengo mucho gusto.
PAQ. El gusto es mío.
D. LUC. No, no, el gusto...
D. BRU. Vaya, vaya, el gusto es de los dos.
PEP. (¿Qué gusto será ese?)
D. BRU. Ea, siéntate.
D. LUC. ¿Y ese joven?
D. BRU. Ah! ese no es nada.
PEP. (Gracias).
D. BRU. El novio de mi cuñada.
PEP. Tengo el gusto de todos.
D. LUC. Muchas gracias.
D. BRU. Sentémonos.

- D. LUC. (Se va á sentar al lado de Teresa pero Pepito se adelanta cogiéndole el asiento y D. Lucas se le sienta encima.)
V. dispense.
- PEP. No hay de qué.
- D. BRU. ¿Y que tal? ¿Vienes cansado?
- D. LUC. Bastante. Perdí las señas de tu casa y me he metido en tres ó cuatro casas antes de dar con la de Vds.
- D. BRU. ¡Hombre!
- D. LUC. Por cierto que en una de ellas estaba riñendo un matrimoniò. Yo quise apaciguarlos y por poco si el que recibe los golpes soy yo.
- D. BRU. Por lo visto sigues con la misma manía
- TER. ¿El señor tiene alguna manía?
- D. BRU. Vaya. Figúrate que se ha propuesto hacer á todo el mundo feliz...
- TER. ¡Hermosa misión!
- D. LUC. Sublime si no me produjera tantos disgustos.
- PEP. (Aparte á Teresa) Señora, Paquita está furiosa conmigo.
- D. BRU. (Que estará observando á Pepito) Ya está ese títere secreteando con mi mujer... ¡Ejem!
- D. LUC. Yo procuro por todos los medios que están á mi alcance hacer felices á aquellos que no lo son. (Aparte) Pero si no me hacen caso... ¡Qué le pasará á Bruno que no hace más que mirar al novio de su cuñada y está inquieto y nervioso... ¿Acaso, no será feliz? Observaré.
- TER. ¿Y logra V. siempre sus deseos?
- D. LUC. Unas veces si y otras no; pero yo jamás me desanimo y allí donde hay lágrimas que enjugar allí estoy yo.
- PEP. (Como los pañuelos de hilo.) (Pepito le dice lo anterior á Teresa)
- D. BRU. (Con explosión) Pepito! ¡Venga V. á sentarse aquí (Cambian de asiento)
- D. LUC. (Me parece que mi pobre amigo no es feliz.)

- PAQ. (Aparte) ¡Dios mío! ¿quien será la mujer que quiere Pepito?
- D. BRU. Y que tal el viaje?
- D. LUC. Bien.
- TER. Pero somos unos distraídos. Nos olvidamos de que este caballero viene de viaje y tendrá ganas de almorzar.
- D. LUC. Por mí no se molesten. Desde que salí de Venta de Baños he hecho en el tren seis comidas.
- PEP. ¡Pístitis!
- D. LUC. Así es que con cuatro chuletas y un par de huevos estoy despachado.
- PEP. (Si; para el otro mundo.)
- D. BRU. Ea, id á disponerlo todo enseguida.
- TER. Voy.
- PEP. Yo la ayudaré á V.
- D. BRU. (Ya está el zascandil en danza.)
- PAQ. (Siempre con ella. ¡Dios mío si mi hermana será la otra!)
- TER. (A D. Lucas.) Con su permiso. (Váse foro.)
- D. LUC. V. es muy dueña.
- PEP. Con el permiso de V. (Váse foro.)
- D. LUC. V. lo tiene.
- PAQ. Con permiso. (Váse 1.^a izquierda.)
- D. LUC. V.... etcétera.
- D. BRU. Con...
- D. LUC. ¿Permiso también? (Interrumpiéndole)
- D. BRU. No; conviene que le arregléis también el cuarto.

ESCENA VII

D. BRUNO Y D. LUCAS

D. Bruno observa con interés la puerta foro.

- D. LUC. (Aparte.) Decididamente mi amigo no es feliz.
- D. BRU. (Viniendo al proscenio) Vaya, ahora que estamos solos hablemos con absoluta liber-

tad. ¿Qué te ha parecido mi mujer?

D. LUC. Demasiado joven para tí.

D. BRU. ¡Dáale!

D. LUC. Ya sabes mi teoría de que la infelicidad de muchos matrimonios depende de la desproporción de las edades. Tu debiste buscar una mujer de tu edad.

D. BRU. ¿Y para qué?

D. LUC. Para evitarte las zozobras y temores que hoy te amargan la vida.

D. BRU. ¡Quién te ha dicho?

D. LUC. Nadie; esas cosas saltan á la vista. Tu mujer es demasiado joven para que pueda quererte como te querría si fueras más joven, más...

D. BRU. Lucas.

D. LUC. Sé imparcial y mira la diferencia que existe entre tí y ese joven que dices que es el novio de tu cuñada.

D. BRU. Pero, hombre!...

D. LUC. Ese muchacho puede constituir un peligro para tu tranquilidad. Yo he conocido muchos que con el mismo pretexto han entrado en los hogares honrados explotando en su provecho la ciega confianza del marido.

D. BRU. Pero eso es horrible.

D. LUC. Tu no debiste nunca consentir que el novio de tu cuñada entrara en casa.

D. BRU. Bah! Pepito es un tonto.

D. LUC. Sí; pero se mete en casa.

D. BRU. Pues yo le echaré bien pronto.

D. LUC. Nada de medidas violentas. Yo lo arreglaré.

D. BRU. No, Lucas, que te temo. Acuérdate de lo de la mujer del médico.

D. LUC. Bah! Aquello fué una equivocación.

D. BRU. Pero y si ahora también te equivocas?

D. LUC. Ahora no, descuida.

D. BRU. Como! ¿Luego tú das por hecho que

existan inteligencias secretas entre mi mujer y Pepito?

D. LUC. No; quiero decir que lo que no ha ocurrido en un año puede ocurrir en un día.

D. BRU. *Y en menos tiempo también.* Me estás poniendo en cuidado.

D. LUC. Eso es lo quiero.

D. BRU. ¿Qué?

D. LUC. Que vivas prevenido porque el hombre es fuego y viene el diablo y sopla.

D. BRU. ¡Sopla!

D. LUC. ¡Pobre amigo mío!

D. BRU. Ya me compadeces?

D. LUC. ¿Que he de hacer al verte desgraciado?

D. BRU. Pero hombre, si yo era tan feliz hasta que has venido.

D. LUC. ¡Qué tiempos aquéllos en que aún eras soltero!

D. BRU. Sí; en los que tu no habías dado aún en esa maldita manía.

D. LUC. ¡Es verdad. Yo entonces también era célibe.

D. BRU. Después te casastes.

D. LUC. No me lo recuerdes. ¡Qué Dominica aquella!

D. BRU. ¡Que genio tenía!

D. LUC. Y celosa como una *Otela*.

D. BRU. ¿Sí, eh?

D. LUC. En fin, con decirte que en cuanto se enteraba de que algún marido se la pegaba á su mujer...

D. BRU. ¿Qué?

D. LUC. Me pegaba ella á mi.

D. BRU. ¡Hombre!

D. LUC. Y juró que como me pillara en el menor desliz, cuando estuviera durmiendo me aplastaría con la piedra mármol de la mesilla de noche.

D. BRU. Y á ti ella, nunca te dió motivos para sospechar?...

- D. LUC. Ca! No ves que siempre estaba en la iglesia.
- D. BRU. Y qué?
- D. LUC. Que á la iglesia no van más que las fieles.
- D. BRU. Es verdad.
- D. LUC. Ya ves tu que mujer sería, que por obstinada la picó una vez una serpiente, en Filipinas...
- D. BRU. Moriría de eso.
- D. LUC. Ca, hombre! Reventó la serpiente como un triquitraque!... Pero volviendo á tu mujer.
- D. BRU. No, no; no te molestes.
- D. LUC. Pero si no es molestia, al contrario.
- D. BRU. Mira voy á ver si está la comida ya para que almorçemos.
- D. LUC. Pero escucha.
- D. BRU. Vuelvo enseguida. (Como esté Pepito con mi mujer le perniquebro una pata.)
(Váse foro)

ESCENA VIII

D. LUCAS SOLO, DESPUÉS JUANA

(Sentándose junto á la mesa de despacho)

- D. LUC. No me cabe la menor duda de que el pobre Bruno... Es natural, una mujer joven en toda la plenitud de la vida. Bruno ya achacoso... He observado que el tal Pepito está siempre al lado de la mujer de Bruno y que no hacen más que secretear y... ¡Pero Dios mío como está el mundo! Afortunadamente para mí amigo ya estoy aquí para velar por su honor.
- JUA. (Saliendo) Mi señorito dice que enseguida estará el almuerzo.

- D. LUC. (Esta puede que me dé algún dato). Oye muchacha.
- JUA. ¿Qué quiere V?
- D. LUC. ¿Tu eres discreta?
- JUA. ¿Y qué es eso?
- D. LUC. Que si eres reservada.
- JUA. Más que un nicho.
- D. LUC. Acércate. (Juana se acerca y se pone de codos en la mesa)
Toma un duro.
- JUA. No, señor, no. (Lo coje y se lo guarda).
- D. LUC. ¿Tienes novio?
- JUA. No, señor, se tiene él.
- D. LUC. Bueno, mujer. ¿Tú has observado por casualidad si el novio de tu señorita habla mucho con tu señora?
- JUA. Pues ya lo creo. Como que á mí me parece que casi quiere más á la señora que á su novio.
- D. LUC. ¡Hola!
- JUA. El señor siempre está la mar de escamado.
- D. LUC. ¡Malo!
- JUA. No, señor; hace muy bien. Vera usted, una vez...
- D. LUC. (Ya no me cabe la menor duda de que entre la mujer de Bruno y el novio de la hermana hay algo).
- JUA. ¿Pero está V. hablando solo?
- D. LUC. Mira, ya puedes irte.
- JUA. Pues como le decía.
- D. LUC. Que ya puedes marcharte.
- JUA. Ya voy. (Hace un brusco movimiento con los brazos y tira el tintero.)
- D. LUC. ¿Lo ves? Ya has vertido la tinta.
- JUA. Y es mala sombra ¿verdad?
- D. LUC. Ya lo creo; como que hoy te va á pasar algo malo.
- JUA. Algo malo. ¿Me pasará esta peseta que me han dado en la compra?
- D. LUC. Anda á verlo.

JUA. Bueno; ya sabe V. que el almuerzo estará enseguida. (Vase).

ESCENA IX

D. LUCAS Y PAQUITA

D. LUC. ¡Uf! ¡Como me ha puesto las manos!
PAQ. Aquí está... ¡Caballero!...
D. LUC. Señorita.
PAQ. Deseaba hablar á V.
D. LUC. Pues logre V. su deseo.
PAQ. Usted es muy buena persona.
D. LUC. Eso ha dicho todo el mundo menos mi mujer.
PAQ. (Yo me decido). Pues bien, caballero: yo soy muy desgraciada.
D. LUC. Caramba, á su edad.
PAQ. Muy des-gra-cia-da. (Gimiendo).
D. LUC. ¡Niña!
PAQ. Jí, jí, jí. (Llorando fuerte).
D. LUC. Vamos, no se aflija V. y sepamos la causa de sus pesares.
PAQ. No se porque me inspira V. una gran confianza, y voy á contárselo todo.
D. LUC. Veamos.
PAQ. Yo tengo un novio.
D. LUC. Por muchos años.
PAQ. No, señor; pensamos casarnos pronto.
D. LUC. Bueno.
PAQ. Y hoy me he enterado de que no me quiere.
D. LUC. (¡Hola!)
PAQ. Y que quiere á otra.
D. LUC. (Mis sospechas se confirman). (Alto). Pero usted tiene la seguridad de que él no la quiere?
PAQ. Sí, señor; estoy segura.
D. LUC. Dichosa V.
PAQ. ¿Por qué?

- D. LUC. Porque está V. segura.
PAQ. ¡Pérfido!
- D. LUC. Vamos á cuentas. ¿Usted sabe eso de cierto?
- PAQ. Sí, señor.
- D. LUC. No obstante pudieran haberla engañado.
- PAQ. No; el hombre que me lo ha dicho es incapaz de engañarme.
- D. LUC. ¿Ha sido un hombre?
- PAQ. Sí, señor; mi cuñado.
- D. LUC. ¡El! (Y sabiéndolo le dejaba entrar en casa).
- PAQ. Con razón se oponía siempre á que me casara.
- D. LUC. ¿Que se oponía?
- PAQ. Sí.
- D. LUC. ¿Por qué?
- PAQ. Porque me quiere mucho.
- D. LUC. (¡Oh que sospecha! Bruno ha sido siempre muy calavera).
- PAQ. Ahora comprendo toda la inmensidad de su cariño.
- D. LUC. Pero...
- PAQ. Bien me decía que no encontraría otro hombre que me quisiera como él.
- D. LUC. ¡Atiza! ¿Y V?
- PAQ. Yo no le correspondía como debía, pero desde hoy... amor con amor se paga.
- D. LUC. ¡Amor! Advierto á V. señorita, que ese amor es un crimen.
- PAQ. No veo por qué.
- D. LUC. Usted no lo verá, pero los demás, Pepito...
- PAQ. Pepito. Mejor; que se entere de que yo no le quiero á él; puede V. decírselo.
- D. LUC. (¡Qué descaró!) Su hermana...
- PAQ. Mi hermana, buena está mi hermana. Siempre cuchicheando con Pepito.
- D. LUC. ¿Sería V. capaz de sospechar?..
- PAQ. Sí, señor; sospecho porque lo que hace...
- D. LUC. ¡Chist! Ella viene.

ESCENA X

DICHOS TERESA

- TER. (Entrando) Paquita, vé á sacar las servilletas del armario.
- PAQ. Voy. (Aparte á Lucas). Sí, señor; que no quiero más que á mi cuñado. (Vase).
- D. LUC. ¡Qué desvergüenza!
- TER. Ya puede V. almorzar cuando quiera.
- D. LUC. Por mí... (Parece mentira que esta mujer sea así. Exploraremos el terreno).
- TER. ¿Y hace mucho que conoce á mi marido?
- D. LUC. Sí, señora; mucho.
- TER. El me ha hablado siempre muy bien de usted, y veo que no me ha engañado.
- D. LUC. Gracias. Y V., señora ¿es feliz?
- TER. Pregunta más peregrina. Sí señor.
- D. LUC. No extrañe V. la pregunta; ya sabe V. mi manía.
- TER. Es verdad, no me acordaba. (Me ocurre una idea. Hablaré á este señor puesto que es tan amigo de Bruno para que él se encargue de arreglar la boda de mi hermana). Pues vaya... Y a propósito de eso he de pedirle á V. un favor.
- D. LUC. V. dirá.
- TER. ¿V. ya habrá observado que el novio de mi hermana y yo estamos siempre...
- D. LUC. En efecto.
- TER. Ya habrá V. sospechado de que se trata.
- D. LUC. Sí, algo.
- TER. Estamos buscando el medio de que esto se arregle á satisfacción de todos.
- D. LUC. Comprendo; un *modus vivendi*. (Qué descaro).

- TER. A Bruno al revés de los demás maridos le ha dado por oponerse.
- D. LUC. (Pues no faltaba más).
- TER. Mire V. que es obstinación, cuando eso es una cosa tan natural.
- D. LUC. Y tan natural.
- TER. Una cosa que todas las mujeres tienen que hacer.
- D. LUC. No veo por qué?
- TER. Porque esa es su carrera.
- D. LUC. Pues valiente carrera.
- TER. Y ya vé V. que el novio elegido no puede ser mejor.
- D. LUC. Por lo menos joven.
- TER. Y la verdad; yo quisiera que V. hablara á mi marido y le convenciera de que debe consentirlo.
- D. LUC. ¡Señora!..
- TER. ¿Qué tiene eso de particular?
- D. LUC. Nada si á V. le parece.
- TER. Yo confío en V.
- D. LUC. Hace V. muy mal.
- TER. Pero si eso para V. debe ser muy facil.
- D. LUC. (¿Por quien me tomará?)
- TER. Nada, nada; yo voy adentro y confío en que V. lo arreglará enseguida.
- D. LUC. Pero oiga V.
- PEP. (Entrando). Señora, su esposo la llama.
- TER. Voy. (Ap. á Luc.) En V. confío. (Ap. á Pep.) Háblele V. á ese señor del asunto que yo ya le he hablado. (Vase foro).

ESCENA XI

D. LUCAS Y PEPITO.

- D. LUC. ¡Dios mío cómo está esta casa! Bruno con su cuñada, Pepito con su mujer... ¡Oh! Esto es horrible.

PEP. (Y qué le digo yo á este hombre). Caballero...

D. LUC. (¡Hola! El otro!) Señor mío...

PEP. Supongo que ya estará V. enterado de todo.

D. LUC. Sí, señor.

PEP. Pues entonces nada tengo que decirle.

D. LUC. Pues si no tiene V. nada que decirme, que V. lo pase bien. (Medio mütis).

PEP. Oiga V. caballero.

D. LUC. ¿Qué se le ofrece á V?

PEP. Que haga V. por nosotros todo lo que pueda.

D. LUC. ¡Señor mío!.. Joven, ese amor es un crimen.

PEP. ¡Pístolis! no veo por qué.

D. LUC. Porque esa mujer pertenece á otro.

PEP. ¿A otro? Imposible.

D. LUC. Pues no es imposible.

PEP. ¿Pero está V. seguro de lo que dice?

D. LUC. Pues no he de estarlo.

PEP. Ahora me lo explico todo. (Por eso tomó el pretexto de que yo quería á otra para reñir). ¡Pérfida! ¡Ingrata!

D. LUC. ¿Pero V. no sabía nada?

PEP. Yo qué había de saber.

D. LUC. (Pero este chico está en el Limbo).

PEP. Su nombre, caballero.

D. LUC. Lucas Gómez, servidor de V.

PEP. No; digo el de mi rival.

D. LUC. ¡Oh! Bruno, ¿quién ha de ser?

PEP. ¡El! Debí haberlo sospechado. Su oposición, á que nos casáramos, los halagos de ella cuando se enojaba, todo, todo me lo explico ahora... ¡Uy! Le mato.

D. LUC. Cálmes V.

PEP. Y cómo está V. caballero?...

D. LUC. Bien gracias, ¿Y V? (Dándole la mano).

PEP. No; si digo que como está V. enterado de eso.

D. LUC. Por casualidad.

- PEP. ¡A otro! Y decía que yo era el primero.
D. LUC. Todas dicen lo mismo. (Pues señor, no lo entiende. ¿Cómo es posible que este chico entrara aquí sin enterarse de que Bruno es su marido? A menos que ella no se lo haya negado?)
PEP. (De pronto). ¡Adios!
D. LUC. ¿Dónde va V.
PEP. A pegarle un tiro á alguien.
D. LUC. Cállese V. (Bruno tose dentro).
PEP. El, me alegro.
D. LUC. Por Dios tenga V. calma.
PEP. Si le veo no sé si podré contenerme.
D. LUC. Haga V. de tripas corazón.
PEP. Yo no sé hacer embutidos.
D. LUC. Lo mejor es que se vaya V.
PEP. Me voy, sí; pero volveré; vaya si volveré. (Vase).

ESCENA XII

D. LUCAS Y D. BRUNO

- D. BRU. Pero hombre que se está enfriando.
D. LUC. Venga V. aquí mal marido. Así entiende V. sus deberes para con su mujer para con la sociedad?...
D. BRU. ¿Te has vuelto loco?
D. LUC. Loco, sí, de indignación.
D. BRU. Pero, hombre...
D. LUC. Responde: ¿por qué te opones á que se case tu cuñada?
D. BRU. (¡Demonio!) Pues... por eso... porque me opongo.
D. LUC. Ah ya lo veo, titubeas. Bruno, ¿por qué te opones?
D. BRU. Porque Pepito es un infame que quiere á otra y esa mujer pertenece á otro y él se la roba.
D. LUC. Ah! Luego lo sabes?

D. BRU. El qué?

D. LUC. Lo de Pepito y...

D. BRU. Ya lo creo.

D. LUC. Y tú?..

D. BRU. Me opongo.

D. LUC. Y ¡nada tan fresco! ¿Pero desdichado tú sabes quien es la amante de Pepito?

D. BRU. (Otra mentira). Sí.

D. LUC. Y lo dices con esa frescura?

D. BRU. No tengo otra más á mano.

D. LUC. Bruno; tú estás demente.

D. BRU. Y dale con que yo estoy así. (Signo de la chifladura).

D. LUC. Advierte desdichado que esa mujer lleva tu nombre.

D. BRU. Se llama Bruna? Eso si que no lo sabía.

D. LUC. Demasiado sabes que no. Qué dirá la sociedad?

D. BRU. La de Padres de familia?

D. LUC. Bruno, no chancees cuando tu honor está en peligro.

D. BRU. Pero yo qué tengo que ver?

D. LUC. Pues no es tu mujer?

D. BRU. Qué ha de ser.

D. LUC. Entonces tenía razón Pepito.

D. BRU. De qué?

D. LUC. De que no estaba casada contigo y por eso eran lícitas sus relaciones.

D. BRU. Pero de quién hablas.

D. LUC. De quién ha de ser? De Teresa.

D. BRU. Cómo? Qué dices?

D. LUC. Te está bien merecido.

D. BRU. Pero qué has dicho? Que Teresa y Pepito tienen relaciones?

D. LUC. Sí.

D. BRU. Con que ellos? ¡Los mato!

D. LUC. Pero á tí que te importa no siendo tu mujer.

D. BRU. Cómo que no?

D. LUC. El me lo ha dicho.

- D. BRU. Ah! Infames! Ahora me explico aquellos secretos. Los mato!
D. LUC. Calma!
D. BRU. Pobre Paquita! Pobres de nosotros!

ESCENA XIV

DICHOS Y PEPITO.

- PEP. (Saliendo). Como me le encuentre...
D. BRU. El; le mato. (Va á lanzarse sobre Pepito).
D. LUC. Qué va á pasar aquí? (Sujetándole).
PEP. ¡D. Bruno, es V. un roba-novias.
D. BRU: ¡Yo! le voy á V. á matar.
PEP. ¡Pístolis!
D. BRU. Es V. un canalla. (Alzando la voz).
PEP. Y V. un bigamo. (Id.)
D. BRU. Le voy á estrangular.
D. LUC. ¡Bruno, por Dios!
PEP. Aun tiene valor de gritar cuando me ha quitado la mujer que más quiero.
D. BRU. La mujer que... le reviento.
D. LUC. Calma, Bruno.
PEP. Y yo que creía que era una buena persona!
D. LUC. Váyase V.
PEP. Eso si que no. Necesito verla para decirla.
D. BRU. El qué?
PEP. Lo que debo.

ESCENA XV

DICHOS Y TERESA DESPUÉS PAQUITA

- TER. (Saliendo). Pero qué escándalo es éste?
PEP. Señora, á tiempo llega V.
TER. Qué ocurre?

- PEP. Que me acabo de enterar de una monstruosidad mónstruo.
- D. BRU. (D. Bruno forcejea, D. Lucas le sostiene y mientras Pepito habla bajo á Teresa). Los ves? Ya se están poniendo de acuerdo.
- PEP. Sí, señora, sí, nos la pegaban.
- TER. Imposible.
- PEP. Tengo pruebas. El lo ha confesado.
- TER. Y ella! ¡La mosquita muerta.
- PEP. Muerta eh? Pues si llega á estar viva...
- D. BRU. Portarse así conmigo!
- TER. Aún pretenderás disculparte ante mí.
- PEP. Eso aún pretenderá V. disculparse ante mí.
- D. BRU. Yo ¿de qué?
- TER. Por eso no quería que se casara V. con mi hermana.
- PEP. Por eso no quería.
- D. BRU. Si; no quería porque es mas digna de mi cariño que tu.
- TER. Confiesas?
- PEP. Déjeme V. señora que le mate. (Ocultándose detrás de Teresa.)

ESCENA XVI

DICHOS Y PAQUITA

- PAQ. ¡Ay Bruno!
- TER. Anda, hipócrita; ahí le tienes.
- PEP. Anda ¡mosquita difunta!
- PAQ. Nos la pegaban!
- PEP. (A Paquita) ¿Con que le amabas y á mí...? ¿que pensabas hacer de mí?
- PAQ. ¿Como?
- TER. Mala hermana! Atreverse con mi esposo.
- D. BRU. Yo no soy su esposo de V.
- D. LUC. Ya ve V. señora, que no tiene V. derecho á reclamar.

- TER. Como que no?
D. LUC. No siendo su esposo...
PEP. Pistolis! ¡Qué lío!
D. BRU. Pegármela con otro!
PEP. Señora V.!
TER. Yo!
PAQ. Y tu pilló! Pegármela con otra.
TER. Pepito V....?
PEP. Yo que se la he de pegar á nadie.
PAQ. Aún serás capaz de negarlo.
PEP. ¿El qué?
PAQ. Eso...
PEP. Pues señor que será eso.
D. LUC. (Pasándose la mano manchada de tinta por la frente y ennegreciéndose.) Esto se pone muy negro.
TER. (A Paquita) Y tu burlarme así.
PAQ. ¿Eh?
PEP. (A Paquita.) Irte con otro cuando yo soy bastante.
PAQ. ¿Para qué?
PEP. Para... *eso*
TER. Yo me voy de esta casa.
PAQ. La que se marcha soy yo.
PEP. Y yo.
D. LUC. ¿Y yo qué hago?
PEP. Comerse las chuletas y los huevos.
D. LUC. Tiene V. razón. (Váse foro.)
TER. (A Bruno.) Hacer eso á tus años.
D. BRU. Y dale.
TER. Y tu (á Paquita) hipócrita.
PAQ. ¿Pero Bruno que lío es este?
D. BRU. Veremos ¿Teresa de qué me acusas tu?
TER. ¿Aún me lo preguntas?
PEP. ¡Aún nos lo pregunta!
D. BRU. (A Pepito.) Cállese V.
TER. ¿Pretenderás negar que tienes relaciones con mi hermana?
D. BRU. ¡Yo!
PAQ. ¿Conmigo!
D. BRU. Teresa no forjes mentiras para disculparte.

TER. ¿Yo de qué?

D. BRU. De tener relaciones secretas con el novio de tu hermana.

PEP. Y TER. ¿Eh?

PAQ. Sí; con él.

PEP. Otro lío!

TER. ¿Pero que dices?

D. BRU. Que yo he sabido por mi amigo Lucas que tu tenías relaciones con ese tísico.

PEP. Cuidadito con las indirectas.

PAQ. A mí también me lo dijo.

PEP. Pues á mi fué él el que me dijo que V. y Paquita se entendían.

D. BRU. ¿Lucas?

PEP. Sí; él.

D. BRU. Ahora me lo explico todo. Esto es ni más ni menos que un lío armado por la maldita manía de mi amigo.

TODOS. ¿Eh?

D. BRU. Sí; perdóname Teresa si por un momento dudé de tí.

PEP. (A Paquita.) Y tu me perdonas?

PAQ. Yo, no.

PEP. ¡Pístonis! ¿Por qué?

PAQ. Porque quieres á otra.

PEP. Yo?

PAQ. Tu, sí; Bruno me lo ha dicho.

PEP. Otro lío?

D. BRU. No; Paquita aquello fué una broma y en prueba de ello doy mi consentimiento para que Vdes. se casen enseguida.

PAQ. ¡Ay, que alegría!

PEP. Me quieres?

PAQ. Mucho!

D. BRU. Pero y ¿Lucas?

D. LUC. Aquí estoy. (fallendo)

PAQ. (Viéndole tiznado) ¡Qué miedo!

PEP. Parece un carbonero.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y D. LUCAS CON LA SERVILLETA PRENDIDA

D. BRU. Lucas; ¿te convences?

D. LUC. Si.

y á todos pido perdón
pues metí hasta el corbejón
la pata ¡necio de mí!

Pero ya debe cesar
el rencor que se me tenga.
No hay mal que por bien no venga
(A Pepito) al fin se va V. á casar.

Yo les prometo á los dos
ya que he sido tan bolonio
arreglar su matrimonio.

PAQ. No lo arregle V.; ¡por Dios!

(Al público.)

Si no me guardas rencor
por este inocente enredo,
dale un aplauso al autor.

TELÓN

